

San Juan Crisóstomo

DESASTRE DE LA CASA DERRUMBADA

Y no solo se derrumba lo que se edifica sobre la arena, sino que el derrumbe va acompañado de gran desastre. Y fue sobremanera grande la ruina de la casa aquella—dice el Señor—. No se trata aquí, en efecto, de cosa de poco más o menos, sino de la salvación del alma, de la pérdida del cielo y de los bienes eternos. Mas aún: el que siga el mal, aun antes de estas pérdidas eternas, llevará acá la vida más miserable entre continuas congojas, miedos, preocupaciones y combates. Lo cual nos dio ya a entender aquel varón sabio que dijo: El impío huye, sin que nadie le persiga. Son gentes que temen de su sombra, sospechan de amigos y enemigos, de sus esclavos, de conocidos y desconocidos. Antes del castigo eterno, ya sufren aquí suplicio extremo. Todo eso quiso significar Cristo al decir: Y la ruina de aquella casa fue sobremanera grande. Con lo que puso término conveniente a estos bellos preceptos suyos, persuadiendo aun a los más incrédulos a huir de la maldad, siquiera mirando a lo presente. Porque, si bien es cierto que la razón de lo por venir es más alta, la otra es más eficaz para contener a los duros de corazón y apartarlos del mal. De ahí que por ella concluyó, a fin de que se les quedara como impresa su utilidad.

EXHORTACION FINAL: ¡NO NOS CANSEMOS SIN PROVECHO!

Considerando, pues, nosotros todo esto, lo presente y lo venidero, huyamos la maldad y practiquemos la virtud, a fin de no cansarnos sin fin ni motivo, sino que gocemos de seguridad en esta vida y tengamos parte en la gloria de la otra. Lo que a todos nos conceda Dios alcanzar por la gracia y amor de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amen.

(San Juan Crisóstomo, *Homilías sobre el Evangelio de San Mateo* (1-45), Tomo I, BAC, Madrid, 1955, Pág. 511- 512)